

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XII JORNADAS

VOLUMEN 8 (2002), Nº8

Norma Horenstein

Leticia Minhot

Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Niklas Luhmann y la observación

*Elvio Tell\**

La organización compleja de saberes en que se han concentrado las ciencias en los últimos tiempos obliga a los estudiosos de ámbitos científicos estrictamente muy acotados, a poner en duda la "tradicional frontera de saberes". Las disciplinas científicas estipuladas por sus correspondientes tradiciones están perdiendo el sentido de espacios exclusivos, para acceder a uno nuevo, de interacción plural en la resolución de problemáticas complejas, en el ámbito correspondiente a las denominadas ciencias sociales —sometidas actualmente a desafíos insostenibles por campos tales como la ingeniería, la informática y la genética— y se vienen planteando cuestiones que afectan no a uno u otro método de investigación, sino al conjunto del conocimiento que se produce con tales instrumentos conceptuales.

Las ciencias sociales deberían pensarse a sí mismas en ese contexto y analizar los procedimientos a través de los cuales establecer sus propios resultados como productores de realidades múltiples. Es acá que podemos tomar lo que nos ofrece en estas cuestiones el pensamiento de Luhmann referidas principalmente a la idea de observación, puesto que la realidad social es lo que es según las observaciones de cada uno de los observantes. Sustituyendo de este modo la realidad por una teoría de la observación, puesto que no existe ninguna realidad independiente de la observación, nos encontramos aquí con una orientación constructivista de matices kantianos. La observación es lo que permite precisamente a la sociedad posilustrada comprenderse a sí misma.

Es preciso entender la observación de un modo extremadamente formal, esto es, evitando determinar si un observador es una conciencia, un cerebro, o un sujeto trascendental. El que observa siempre es un sistema (psíquico o social) y no está nunca colocado por encima de la realidad, sino en la realidad. Piénsese por ejemplo en la relación entre sistemas psíquicos y sociales. En el salón de clase el profesor observa a los alumnos y los alumnos al profesor, el profesor observa que sus alumnos lo observan (el profesor es el sistema psíquico); pero por su parte la interacción de sus alumnos (sistema social) observa al profesor que se convierte en temática de análisis. De este modo los sistemas sociales observan a los sistemas psíquicos y viceversa.

Debemos precisar que cuando se habla de observar, observación, se trata de operaciones en dos sentidos: para que el observador pueda observar las operaciones del sistema, él mismo tiene que ser una operación, de manera que el observador está dentro del mundo que intenta observar y describir. Así tenemos que: 1) el observador observa operaciones, y 2) que él mismo es una operación; de otro modo no podría observar. Él mismo se construye en el momento en que constituye los enlaces de las operaciones.

La idea de operación se compone de dos momentos: a) la diferencia (distinción) y b) la descripción (indicación), pero siempre con una dominancia de la diferencia por sobre la identidad, lo que se puede apreciar entre sistema y entorno, y en el ámbito jurídico, legal e ilegal, etc.

\* Universidad Nacional de Entre Ríos

Observar, luego, ambos lados de la diferencia, consiste en emplear una indicación y una diferencia de uno de los dos lados, siempre considerando que la observación debe adquirir su fundamento a partir de sí misma. Esto significa que la propia diferenciación es la marca-ción (indicación) de un límite, con el resultado de que de una forma surgen dos lados, y con la consecuencia agregada de que ya no se puede pasar de un lado al otro sin cruzar el límite. La forma de la diferenciación es por consiguiente, la unidad de una dualidad. Y como ejemplo puede surgir el interrogante de por qué se ha seleccionado precisamente esa diferenciación y no otra que pudiera estar condicionada de otra manera. La diferenciación supone que no es posible estar a ambos lados al mismo tiempo. El observador sólo emplea un lado de la forma, y el otro sólo lo ve de reojo, como se da con el entorno. Para observar uno se debe fijar en un punto: por ejemplo, la universalidad y no otra cosa. O sea que la diferencia hace invisible la *unidad* de la distinción y aquí aparece el punto ciego del cual vamos a hablar más adelante. La unidad de la diferencia nunca puede ser observable, sólo puede ver lo que puede ver mediante esa diferenciación.

Dentro de las formas de observación Luhmann pone de relieve la auto-observación, que son sistemas que se observan a sí mismos. Pero las más sobresalientes son las observaciones de otras observaciones u observaciones de segundo orden, en las cuales se tiene en cuenta la existencia de otros observadores y cuyas observaciones se desean analizar. Opera luego, sobre las operaciones observacionales de primer grado y puede ver lo que ésta no puede ver, como su punto ciego. Podemos decir que ésta observación de segundo grado puede observar a un observador, sí y sólo sí, se pone atención a qué observaciones utiliza. Se da la posibilidad de observar y describir lo que otros no pueden observar, y que están en el primer orden.

En suma, en las operaciones de segundo orden, el observador dijimos está en condiciones de poder ver lo que el primero no ve ni sabe, como por ejemplo, cuáles son los criterios y fundamentos empleados por el primero. E inmediatamente aparecen las siguientes preguntas. ¿quién lo dice?, ¿a qué intereses sirven?, ¿quién necesita este conocimiento?

Y es en el plano de segundo grado que todas las afirmaciones y enunciados en general se vuelven contingentes, esto obedece a que es posible confrontar cada observación con el punto de qué distinción está empleando y qué le está permaneciendo oculto en la descripción de la realidad social, puesto que no hay ningún punto privilegiado desde el cual sea susceptible realizar una única mirada al mundo. Dicho de otra manera, todo se convierte en contingente cuando lo que es observado depende de quién es el observador.

Volviendo al punto ciego, este implica una cierta invisibilidad, pues nadie puede observarse a sí mismo porque precisamente es el que opera la diferencia. Si quisiera observarse a sí mismo, tendría que hacerse invisible. Esto es, es posible establecer la diferencia entre el observador y lo observado, lo que no se puede es reflexionar sobre ella.

Con la observación de segundo grado queda patentizado que no existen formas esenciales en el mundo que podrían otorgar prioridad a las distinciones o a la selección de las distinciones (diferencias); en síntesis, desaparecen las jerarquías de una naturaleza o de un mundo ordenado de acuerdo a la ley de la creación. La observación en este sentido no tiene ninguna intención temática de jerarquización y especialmente ninguna finalidad práctica teleológica del cosmos.

La restricción a la observación, reiteramos, es que debe operar con el famoso punto ciego, que es el que garantiza la unidad de la diferencia, y no importa de qué distinción se trate, dado que la unidad de la diferencia no es observable.

“Por consiguiente es característico de la sociedad moderna un aplazamiento de eso que no se puede ver y sería imposible el tratar de intentar la determinación de este punto ciego, por el camino de la ilustración o iluminación científica, mediante una taxonomía detallada que quedará ordenada en catálogos.”<sup>1</sup>

Casi siempre el ingenuo observador deja de lado aquello de lo que diferencia la observación. No ve lo que no ve, y muchas veces no lo sabe. Pero si desde otro nivel se observa a este observador, habría que ver *cómo* observa el observador observado. De manera que las preguntas del tipo de *qué*, se transforman en preguntas del tipo *cómo*.

Desde una postura semejante se hace posible volver a recuperar el mundo, en el sentido de recuperar los esquemas de diferencia con los que el otro ha observado. Y así aparece la especificidad de un mundo social en el que toda operación se realiza de manera contingente dependiente de las múltiples distinciones a operarse. Todo es susceptible de ser observado como relativo, histórico o plural. El mundo se puede reconstruir bajo otros modos de ser observado. El mundo no designa lo posible en sí, sino aquello que visto desde la realidad, puede ser de otra manera. La ganancia de la observación de segundo orden, repetimos, es la posibilidad de observar el punto ciego del primer orden.

“La observación de segundo orden lo que saca a relucir es que ya no es posible situarse en el orden de la naturaleza, ni en el de las intenciones de la vida buena y verdadera de la antigua filosofía política.”<sup>2</sup>

Por eso, las observaciones de segundo grado dejan traslucir la contingencia; cuando aquello que se observa depende de quien lo observe.

La reflexión actual ha llegado a la conclusión de que los sistemas complejos aumentan la autonomía y la dependencia. Una muestra de esto es que los sistemas político, jurídico, económico, etc., son altamente dependientes e independientes del entorno. Se conoce de las dificultades de la economía cuando la política no puede ofrecer, mediante regulaciones de derecho, ninguna seguridad.

Dicho esto, como la teoría de sistemas parte de la diferencia entre sistema y entorno y este último es un momento constitutivo de esta diferencia, por ello, no es menos importante que el sistema como tal. Gracias a esta diferencia entre sistema y entorno se gana la posibilidad de entender al hombre como parte del entorno social, de manera más problemática, y simultáneamente más libre que si se lo concibiera como parte de la sociedad.

De esta manera se puede atribuir al ser humano más libertades en relación con su entorno, particularmente ciertas libertades de comportamiento irracional e inmoral. Este tipo de observación deja mayor margen de maniobra para que la persona pueda moverse, que en la que ofrece la teoría crítica.

La tradición clásica a la que se podría incluir a la teoría de la acción comunicativa, supone con respecto al conocimiento una realidad común a varios observadores. Lo importante para ella será plantear las condiciones de intersubjetividad que faciliten abordar el mundo al que se enfrenta cada individuo cognoscente.

“Pero una perspectiva como la que Luhmann adopta supone que hay varios sujetos que observan, se observan a sí mismos, observan otras observaciones y observan otros observadores. Luhmann no parte de la base que existe una única realidad, sino de que existe una pluralidad de observadores y observaciones que establecen contactos entre sí y que se observan mutuamente”<sup>3</sup>

La observación de cada observador dependerá del esquema de diferencias que utilice, y será dicho esquema el que le permita concebir la realidad en uno u otro sentido. Y lo que él ve de la realidad será lo que sea la realidad para él, el espacio en que podrá actuar, planear sus selecciones, desarrollar su actividad, etc.

Resumiendo para finalizar, digamos que el observador en el primer nivel ve lo que ve. El actor describe los hechos con las condiciones de actuar con que actúa.

“El observador de segundo orden ve relaciones entre las características personales del actor y la manera como comprende la situación: agitado, nervioso, neurótico, atrevido, interesado en lucirse, o también atrapado en una red de presiones, consideraciones, e intereses sociales”<sup>4</sup>

### Notas

<sup>1</sup> Luhmann, Niklas. *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Anthropos, Méjico, 1996, pág. 121

<sup>2</sup> Luhmann, N. *Op. cit.*, pág. 130

<sup>3</sup> Izuzquiza, Ignacio. *La sociedad sin hombres*. Anthropos, Barcelona, 1990, pág. 120.

<sup>4</sup> Luhmann, N. *Sociología del riesgo*. Trieno, Méjico, 1998, pág. 112.